

# CARAVAGGIO Y LA PINTURA REALISTA EUROPEA

Sergio Vázquez Miramontes

Universidade de Santiago de Compostela

Michelangelo Merisi, *Caravaggio* es considerado el padre de la pintura moderna, iniciador de una corriente que dominará el arte europeo del siglo XVII. Este autor que, alejándose del manierismo y de las múltiples revisiones del clasicismo realizadas en su tiempo, crea un lenguaje propio a través de un naturalismo llevado a extremos inimaginables y despliega ante la mirada del espectador su personal visión de la espiritualidad y del mundo. La fecundidad de su obra y su significación marcó profundamente el desarrollo de la historia del arte, pese a la brevedad de su vida y a su reducido legado artístico.

Desde que en 1951 Roberto Longhi redescubriese la figura de Michelangelo Merisi con la *Mostra del Caravaggio e dei Caravaggeschi*, son muchas las exposiciones que se han realizado sobre este autor. La dificultad es enorme, debido al escaso número de lienzos conservados del artista y los problemas que entraña el préstamo de sus obras más representativas, puesto que se encuentran estrechamente ligadas a sus emplazamientos de origen en lugares de culto todavía en uso. Es el caso de *Las siete obras de la misericordia*, *La conversión de San Pablo* o la siciliana *Entierro de Santa Lucía*.

Ya habíamos tenido la oportunidad de disfrutar de una selección de obras del Caravaggio en nuestro país, con motivo de la exposición realizada entre el Museo de Bellas Artes de Bilbao y el Museo del Prado. Aunque modesta, nos permitió apreciar algunas obras venidas de las más prestigiosas colecciones estadounidenses, cabe destacar la presencia de *Los Músicos* del Metropolitan Museum of Art de Nueva York o el *Sacrificio de Isaac* perteneciente a la Colección



ción Barbara Piasecka Johnson de Lawrenceville. Pero si hay una exposición que debe ser tomada como referente es la que en 2005 se realizó entre la National Gallery de Londres y el Museo de Capodimonte de Nápoles. Hasta la fecha la más completa retrospectiva del Caravaggio, amparada bajo una serie de publicaciones encargadas a los principales expertos en la materia. Cinco nuevas atribuciones y un escrupuloso estudio de los últimos cuatro años de vida del artista y las circunstancias que rodearon

su muerte son la mejor carta de presentación de la muestra.

Entre los meses de octubre de 2005 y enero de 2006 el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) nos brinda la oportunidad de disfrutar de doce lienzos del Caravaggio y otras ochenta y cinco obras de las más destacadas figuras del arte europeo del siglo XVII. Bajo la supervisión del profesor José Millicua, principal conocedor del tema en nuestro país, se nos presenta una exposición ideada, organizada y producida íntegramente por el MNAC.

La exposición se articula en torno a diez ámbitos, siempre tomando la figura de Michelangelo Merisi como punto de partida de toda una corriente que dominará el arte posterior, lo que hoy conocemos como *caravaggismo*. La primera sala acoge los doce lienzos ya mencionados, ocasión única para ver reunidos algunos de los *capolavori* del maestro, desde las primeras muestras del genio de este artista, como *Muchacho mordido por un lagarto*, a la reciente atribución de su última obra *El Martirio de Santa Úrsula*.

La segunda sala se ha denominado "Roma", uno de los lugares que influirán en mayor medida en la vida del Caravaggio. El artista, a su vez, marcará profundamente a algunos creadores del círculo romano como Orazio y Artemisa Gentileschi, del primero cabe destacar la presencia de *San Francisco sostenido por un ángel* y de su hija *Judith y Holofernes*, obra atribuida a Caravaggio durante tanto tiempo y que podemos apreciar por primera vez en nuestro país. Pero la leyenda del genio se fraguará en las calles de "Nápoles", ciudad en la que desarrolló todo el virtuosismo de su arte y en cuyas iglesias descubrimos sus principales logros artísticos. La intensidad dramática y los fuertes efectos lumínicos heredados por Giovan Battista Caracciolo son evidentes en el *Cristo en la Columna* y el *Ecce Homo* cedidos por el Museo di Capodimonte. A través de "Otros Escenarios Italianos" podemos hacernos una idea de la repercusión de la obra de este artista, figuras como Francesco Guarino nos permiten apreciar como el primer naturalismo napolitano es tamizado por el clasicismo boloñés creando obras cumbres como su *Santa Águeda*.

Las "Naturalezas Muertas" suponen un ejemplo idóneo del lenguaje naturalista llevado a su máxima expresión. En este ámbito podemos apreciar el genio de Juan Bautista de Espinosa y por supuesto el de Francisco de Zurbarán.

El puente entre la realidad hispana e Italia se realiza, como no podía ser de otra manera, a través de "José de Ribera, un valenciano en Nápoles". Deudor indiscutible de la tradición caravaggesca y creador de un lenguaje propio. En esta sala podemos ver reunidas algunas de las obras atesoradas por el Prado dialogando con obras italianas como *Apolo despellejando a Marsias*, relacionada con la etapa romana de Caravaggio y correspondiente a los años álgidos de la producción del Spagnoletto, como *Santa María Egipciaca*, una de las últimas obras del autor donde deja ver ese misticismo propio de la Contrarreforma que, en cierto modo, le aleja de Caravaggio.

Ya en el ambiente peninsular el comisario nos introduce en la escuela andaluza a través de los "Dos maestros del realismo hispano: Velázquez y Zurbarán". Son cuatro las obras que se nos presentan de Velázquez. Junto a las dos prestadas por el Prado cabe destacar la oportunidad de poder ver juntos por primera vez en Barcelona los dos retratos juveniles de *San Pablo* y *Santo Tomás*, el primero perteneciente a la colección del MNAC y el segundo obra del Museo de Bellas Artes de Orleáns.

En "El ámbito Valenciano" cabe mencionar la presencia del naturalismo misticista de Ribalta con el *Abrazo de Cristo a San Bernardo*. Mientras que *La Muerte de San Francisco* de Bartolomé Carducho, considerada una de las primeras aportaciones al naturalismo español, se ubica en "El ámbito castellano", al igual que *San Juan Bautista* de Pedro de Orrente o la *Adoración de los Pastores* de Juan Bautista Maíno.

Cierra la exposición una pequeña muestra de la universalidad de Caravaggio con "Algunos ejemplos europeos" como *Muchacho encendiendo una pipa* de Hendrick Terbrugghen, genial recreación del ambiente generado por la iluminación de una candela en el interior de una estancia, y por supuesto una muestra de la obra de George de la Tour. En este sentido es un

hecho notable que en el proceso de elaboración de la exposición, el comisario haya descubierto en un despacho ministerial de Madrid un cuadro inédito de De la Tour, actualmente en el depósito del Prado y que ha visto la luz con motivo de esta exposición.

Las aportaciones de la muestra al estudio del caravaggismo, en especial del hispano, se reflejan en el riguroso catálogo realizado. Esta publicación supone una importante labor de investigación, con aportaciones de los mayores especialistas en la materia, a través de un análisis pormenorizado y una puesta al día de cada una de las obras expuestas.

El MNAC nos permite disfrutar de una selección de obras sin precedentes, algunas de las cuales aunque presentes en colecciones nacionales nunca se habían visto juntas. Por otro lado, la celebración de una exposición de estas características en suelo español se justifica en mayor medida por la notable difusión que en nuestro país sufrió el llamado naturalismo caravaggesco, que a través de focos como el valenciano o el sevillano tuvo algunos de sus principales y más tempranos ámbitos de difusión.